

ALAS DE LIBERTAD

FILMA CANALES

A los humanos se nos podría ubicar entre la cordura y sensatez de los prácticos y la capacidad de ilusión de los sensitivos (permitiéndonos una variación de los fama y cronopios de Cortázar). Digamos que en nuestra época los primeros han creído una civilización de poderes, fríamente materialista y bélica, mientras los otros van quedando arrinconados si no aceptan los esquemas o se evaden de la realidad en drogas o sueños que conducen a la esquizofrenia. Aquéllos se sentirán agredidos por Birdy y lo descartarán como un lastre social; los otros, los poseedores de una "venita de locura", los que en la infancia se fracturaron intentando un vuelo, gozarán con el filme y entenderán a Birdy. Ambos grupos pueden recuperar su equilibrio cuando brotan en ellos sentimientos de verdadera humanidad, como son en esta película la amistad, la fidelidad, el olvido de sí mismo.

Estuvieron divididas las opiniones en Cannes 1985 para otorgar el Premio Especial del Jurado a *Birdy*, sexta película de Alan Parker (41 años, británico, *Expreso de Medianoche*, *Pink Floyd - El Muro*).

El guión, basado en la novela de William Wharton, tiene un esquema dramático que se ha estado repitiendo en el cine cada cierto tiempo: la huida de un mundo regido por un poder de la fuerza y el dinero, (*Milagro en Milán*, *El Globo Rojo*, *La Ley de la Calle*).

Birdy es un personaje mudo y pasivo pero de gran fuerza protagónica. Su situación

es relatada en presente dentro de una celda en el hospital psiquiátrico, narración que va acelerando la urgencia de su amigo Al para lograr que él vuelva a la realidad y abandone su estado catatónico. Sobre su rostro que registran leves expresiones, se regresa en relatos al pasado juvenil, avanzando desde escenas hilarantes de aventuras adolescentes hacia la definición de su esquizofrenia. Después de tres minutos impactantes de la guerra en Vietnam se comprende la situación límite que deja a Birdy ausente y paralizado. Lo que es interesante de observar es que las líneas dramáticas del presente y el pasado corren paralelas, aunque van en sentido opuesto. En una progresa la evasión hacia la irrealidad, mientras que en la celda la amistad de Al lucha por rescatar a su amigo de la muerte mental. En cuanto al final, Parker declara que es sólo "un gag visual, que devuelve al espectador a la realidad. ¡No es sino una película, en caso que Ud. haya creído que era cierto!"

El filme no pasaría de ser un buen caso psiquiátrico si no fuera por la atmósfera poética lograda por el trabajo de cámara, la música y la actuación. En la celda se han obtenido tomas extraordinarias por la iluminación surrealista y las posiciones de la cámara, que en casi todo el filme se mantiene en niveles más bajos que el normal. Aparece así un mundo extraño y sugerente, acentuado por la música de Peter Gabriel.

La película nos presenta al menos tres temas de reflexión. Uno es la mutilación, al

cortarle las alas a una juventud deseosa de seguir viviendo con la mirada limpia. El personaje de Birdy ilustra esa mezcla de ingenuidad y coraje, de veracidad y claridad que hace dudar sobre la frontera de la locura —el difuso "border-line"— comparándola con las mentes enfermas de la aparente normalidad. El lenguaje de Birdy posee una tranquila seguridad: —¿Por qué no le hablaste? —No tenía nada que decirle. En cambio nuestras palabras, tantas veces inseguras y compulsivas, provienen de desarmonías internas tal vez más malignas que la coherencia en la locura de Birdy.

Al es el amigo a toda prueba cuya fidelidad, en última instancia, lo lleva a la decisión de no abandonar a su amigo. La amistad, como valor permanente, reafirma la vida y acaba con la pesadilla. Birdy regresa a su habitual sencillez de expresión: —Tú me necesitabas.

Por último, la guerra de Vietnam y los criterios de poder que condicionan a los adultos y tornan incomprendible el mundo para los jóvenes. Juzgamos a esa juventud que rechaza someterse a nuestros esquemas, perdiéndose en drogas, delincuencia, consignas que nacen de nuestras contradicciones y codicias. Son considerados "raros" cuando sus sueños los hace diferentes, o "peligrosos" cuando comprometen voluntariamente su vida en proyectos que van desde el terrorismo al pacifismo. Sólo así parecen hallar algún sentido para sobrevivir con un mínimo de esperanza en la locura colectiva que nos envuelve. □